

Luis Frois, edic. y comentarios de
Osami Takizawa

TRATADO EN EL QUE SE ESPECIFICA DE FORMA
SUCINTA Y ABREVIADA ALGUNAS CONTRADICCIONES
Y DIFERENCIAS DE COSTUMBRES ENTRE LA GENTE
DE EUROPA Y ESTA PROVINCIA DE JAPÓN.

Capítulo IV: De lo que se refiere a los bonzos y a sus
costumbres

takizawaosami98@gmail.com

Colección: Clásico mínimos, Galatus, Archivos Pacífico,
Fecha de Publicación: 20/10/2025 y 25/02/2026
Número de páginas: 14
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



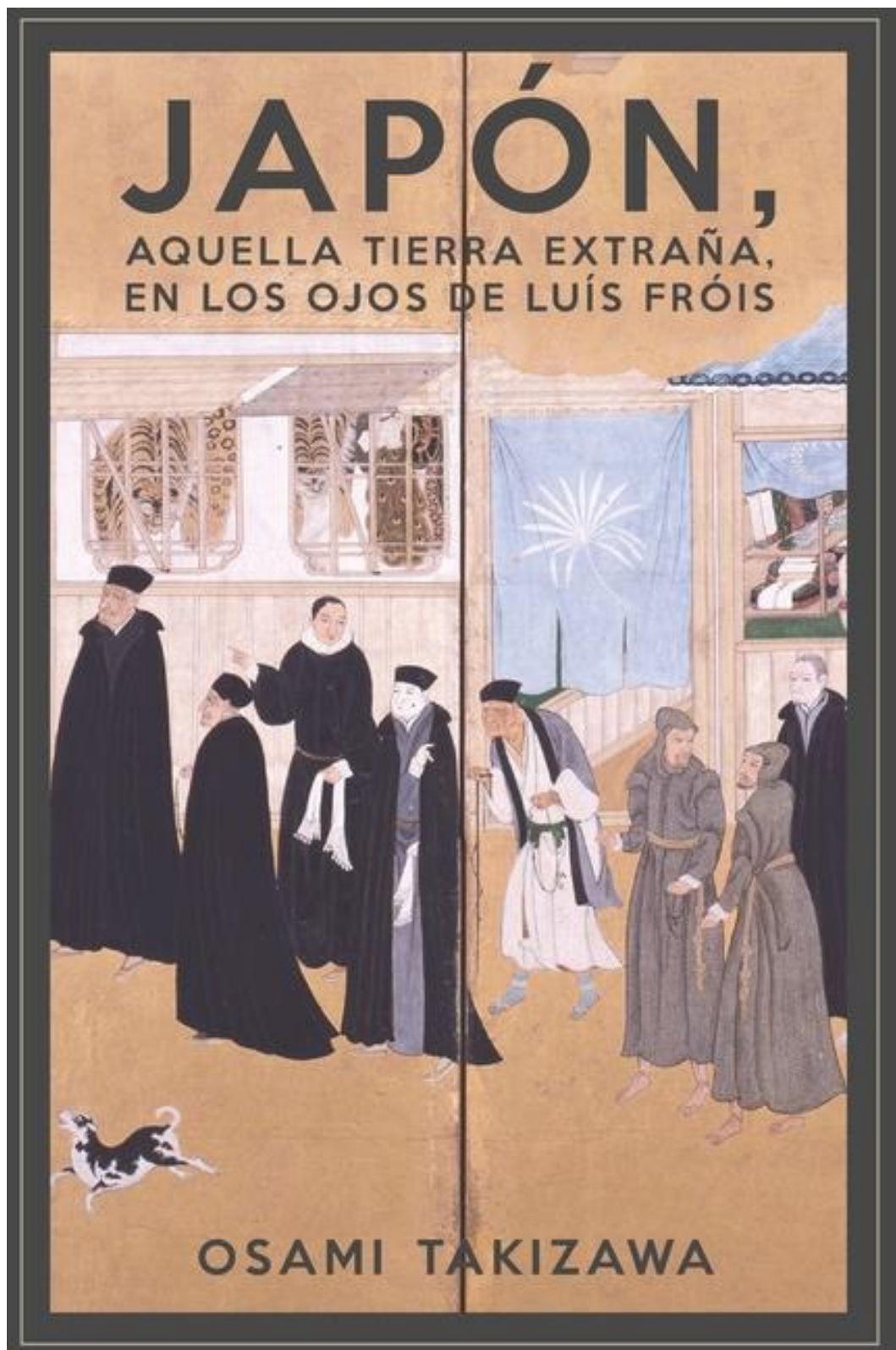
Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

**LUIS FROIS: TRATADO SOBRE LAS
CONTRADICCIONES Y DIFERENCIAS EN LAS
COSTUMBRES ENTRE EUROPEOS Y JAPONSES (1585)**



JESÚS MARÍA

TRATADO EN EL QUE SE ESPECIFICA DE FORMA SUCINTA Y ABREVIADA ALGUNAS CONTRADICCIONES Y DIFERENCIAS DE COSTUMBRES ENTRE LA GENTE DE EUROPA Y ESTA PROVINCIA DE JAPÓN. A PESAR DE ENCONTRARSE EN ESTA PARTE DE JAPÓN LLAMADA SHIMO, ALGUNAS DE LAS COSTUMBRES EN LAS QUE PARECEN COINCIDIR LOS JAPONESES CON NOSOTROS, NO ES PORQUE SEAN COMUNES Y UNIVERSALES EN ELLOS, SINO PORQUE LAS HAN ADQUIRIDO DEBIDO AL COMERCIO QUE TIENEN CON LOS PORTUGUESES QUE AQUÍ VIENEN A TRATAR CON LOS JAPONESES EN SUS BARCOS. DE HECHO, MUCHAS DE SUS COSTUMBRES SON TAN REMOTAS, EXTRAÑAS Y ALEJADAS DE LAS NUESTRAS, QUE CASI PARECE INCREÍBLE QUE PUEDA HABER UNA CONTRADICCIÓN TAN OPUESTA EN GENTE DE TANTA CORTESÍA, VIVO INGENIO Y SABER NATURAL. PARA EVITAR CONFUSIONES, HEMOS DIVIDIDO ESTO, CON LA GRACIA DEL SEÑOR, EN CAPÍTULOS. HECHO EN CANZUSA EL 14 DE JUNIO DE 1585

ÍNDICE

Capítulo primero:

DE LO QUE SE REFIERE A LOS HOMBRES EN CUANTO A SU FISONOMÍA Y ROPAJES

Capítulo segundo:

DE LO QUE SE REFIERE A LAS MUJERES EN CUANTO A SU FISONOMÍA Y VESTIDOS

Capítulo tercero:

DE LO QUE SE REFIERE A LOS NIÑOS EN CUANTO A SU CRIANZA Y COSTUMBRES

Capítulo cuarto:

DE LO QUE SE REFIERE A LOS BONZOS, SUS MONJES

Capítulo quinto:

DE LOS TEMPLOS Y TODO LO RELATIVO AL CULTO

Capítulo sexto:

DEL MODO DE COMER Y BEBER DE LOS JAPONESES

Capítulo séptimo:

DE LAS ARMAS Y DE LA GUERRA

Capítulo octavo:

DE LOS MÉDICOS, MEDICINAS Y EL MODO DE CURARSE

Capítulo noveno:

DE LOS LIBROS Y FORMA DE ESCRIBIR DE LOS JAPONESES

Capítulo décimo:

DE LO QUE SE REFIERE A LA CONSTRUCCIÓN DE CASAS, CALLES Y JARDINES

Capítulo décimo primero:

DE LO QUE SE REFIERE A LOS CABALLOS Y SUS EQUIPAMIENTOS

Capítulo décimo segundo:

DE LAS EMBARCACIONES, SUS COSTUMBRES Y EQUIPAMIENTOS

Capítulo décimo tercero:

DE LOS AUTOS, COMEDIAS, DANZAS, CANTARES E INSTRUMENTOS DE
MÚSICA

Capítulo décimo cuarto:

DE LAS COSAS EXTRAORDINARIAS



La ciudad de Kazusa actual en la península de Shimabara en la provincia de
Nagasaki

Capítulo IV

De lo que se refiere a los bonzos y a sus costumbres

1. Entre nosotros los hombres ingresan en órdenes religiosas para hacer penitencia y salvarse; los bonzos entran en la religión para vivir fácilmente y descansados sin tener que trabajar.

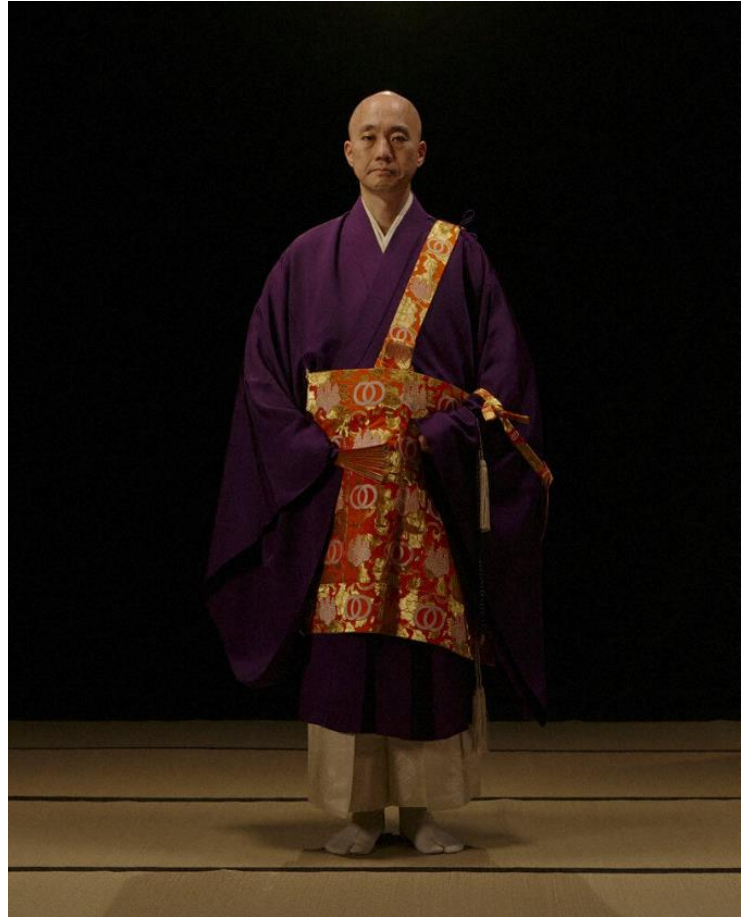
Desde la antigüedad, los templos budistas gozaban de una relación íntima con el poder central. En la época en la que Luis Frois trabajaba en Japón, la situación era la misma.



2. Entre nosotros se profesa la pureza del alma y la castidad del cuerpo; los bonzos profesan toda la impureza en el interior y todos los pecados nefandos de la carne.
3. Entre nosotros se promete a Dios voto de pobreza y se huye de las riquezas del mundo; los bonzos despluman¹ a sus devotos y buscan mil maneras para enriquecerse.
4. Entre nosotros se profesa y se hace voto de obediencia al Superior; entre los bonzos, cada uno hace lo que quiere, y solo obedecen al prelado cuando les conviene.
5. Los bienes temporales de la religión son comunes entre nosotros; los bonzos tienen sus propiedades particulares que adquieren con lo que ganan.
6. Entre nosotros, los feligueses pertenecen a una parroquia y no siguen a un clérigo en particular; los bonzos se reparten a los devotos y cada uno vive de lo que le dan los devotos que a su cargo tiene.

¹ Desplumar con el sentido de “quitar los bienes a alguien”.

7. Nuestros sacerdotes reprenden los pecados del pueblo sin tener en cuenta asuntos mundanos; los bonzos intentan tener la simpatía de sus devotos y les alaban los pecados, para que no les retiren la renta.
8. Nuestros religiosos, por despreciar las cosas mundanas, no utilizan ropas de seda; los bonzos, todos los que pueden, van vestidos de seda mostrando su mundana ostentación y soberbia.
9. Entre nosotros, los buenos sacerdotes rechazan y temen recibir títulos y honores; los bonzos en Japón se mueren por ellos y pagan grandes sumas de dinero para conseguirlos.



10. Nuestros religiosos siempre desean la paz y sufren enormemente a causa de las guerras; los monjes nengoro profesan la guerra y son contratados por los señores para ir a luchar a las batallas.

El templo budista de Negoro, en la provincia de Wakayama, era un centro de la escuela de "Shingi-Shingonsyū". Tenía una gran influencia en el budismo japonés. En este período, los monjes budistas de este templo llegaron a tener una relación política directa con los Samuráis de este lugar. Eran monjes guerreros que llevaban fusiles. Luis Frois escribe que ellos eran "nengoros". Se rebelaron contra Toyotomi Hideyoshi. En marzo de 1585, Toyotomi Hideyoshi prendió fuego a estos monjes guerreros.



Los monjes guerreros

11. Entre nosotros se intenta cumplir con lo que se le promete a Dios; los bonzos públicamente profesan no comer carne ni pescado, pero todos lo hacen a escondidas y si no lo hacen es por temor a ser vistos o por no tener dinero suficiente.

Los monjes budistas comían carne y bebían “sake” abiertamente, una mala costumbre de la que se hablaba en los cuentos budistas.

Un
mensajero
monje
budista
japonés

12. Nuestros sacerdotes bajo ninguna circunstancia sirven de recaderos entre príncipes y señores; los señores feudales tono en Japón utilizan a los bonzos para recados y estrategias de guerra.

Muchos monjes servían a los señores feudales (“Tono”) siendo mensajeros. En el “Diccionario de Nippo”, se escribe que algunos monjes acudieron a los campos de batalla llevando importantes mensajes.

13. Entre nosotros, si un sacerdote se casa, comete apostasía; los bonzos, cuando se aburren de la religión, se casan o se hacen soldados.

En la escuela de “Jyōdo shinsyū”, los monjes budistas podían casarse.

El monje budista Shinran (1173-1263) se casó con una mujer por primera vez.

14. En nuestras religiones no existe la sucesión por herencia, sino por elección y virtudes; entre los bonzos hereda el discípulo que el superior cría desde pequeño para que le suceda.

Los monjes budistas elegían a sus sucesores entre sus alumnos, considerando sus



virtudes.

15. Entre nosotros se entra en la religión por devoción y una llamada interior a la virtud; los bonzos entran para heredar los bienes de los otros y obtener gloria en este mundo.
16. Nuestros sacerdotes se esfuerzan por conseguir pureza y limpieza interior; los bonzos son limpios en las casas, jardines y templos, mas abominables en sus almas.



17. Entre nosotros se huye de la falsedad de la hipocresía y la adulación; los bonzos japoneses viven de esto y lo consideran su principal medio de vida.

Véase el número 7.

18. Nuestros monjes llevan la cara afeitada y tonsura; los bonzos se rapan la cabeza y la barba cada cuatro días.
19. Entre nosotros los sacerdotes llevan capelos o birretes; los bonzos no llevan nada en la cabeza la mayor parte del tiempo, pero cuando hace



frío llevan birretes con forma de bolsa o pañuelos de algodón, otros llevan una capucha como si fuese un cuello y cabeza de caballo con sus orejas.

Los monjes budistas llevaban sombreros llamados “Mousu”.

20. Nuestros religiosos aprecian mucho la honestidad y el buen ejemplo; los bonzos van siempre mostrando las piernas y en verano llevan túnicas tan finas que se les transparenta todo, pero no se avergüenzan en absoluto.

21. Nuestros religiosos muestran gran sobriedad y moderación al beber, especialmente con el vino; a los bonzos, a pesar de tenerlo prohibido, se les ve borrachos por los caminos en muchas ocasiones.

22. Nuestros sacerdotes generalmente no cantan ni tocan instrumentos en comedias y representaciones profanas; los bonzos son expertos en el tema y de esa manera se divierten mucho.

Para los monjes budistas de la escuela de “Jishū”, el baile era una doctrina.

23. Nosotros tenemos fe en la gloria y el castigo futuro así como en la inmortalidad del alma; los bonzos zenshū niegan todo esto y proclaman que no hay más que el nacimiento y la muerte.



Los bonzos
zenshū

24. Nosotros profesamos un solo Dios, una fe, un bautizo y una Iglesia Católica; en Japón hay trece sectas y casi todas discrepan en cuanto a culto y fe.

Eran 12 escuelas budistas normales y 1 escuela “Zen”.

25. Nosotros aborrecemos y odiamos al diablo sobre todas las cosas; los bonzos lo veneran y adoran, le construyen templos y le dedican grandes sacrificios.

En el budismo, había algunos santos como “Enma”, “Fūjin”, “Raijin” y “Myōō”. Las figuras de estos santos se representaban de forma horrenda, como diablos. Tal vez por eso Luis Frois decía que estos santos eran como diablos.

26. Entre nosotros, el templo y las dependencias del monasterio pertenecen a la Iglesia; en Japón, si un bonzo abandona la religión, vende el templo con las dependencias y todo.

La mención de Luis Frois era exagerada. Cuando los templos budistas perdían a sus protectores o estos cambiaban de religión, estos templos quebraban, de modo que otros templos pertenecientes a otra escuela los anexionaban y administraban.

“Fudō Myōō”



27. Nuestros sacerdotes usan estola para administrar los sacramentos; los bonzos la usan como señal honorífica cuando salen de visita.

Es el traje de los monjes budistas, llamado “kesa”.

28. Nuestros sacerdotes la llevan al cuello, mientras que los bonzos la llevan en bandolera como un tahalí, pero más ancha y hecha de otro material.

29. Nuestros religiosos, si saben curar, lo hacen gratis por el amor de Dios; la mayoría de los médicos de Japón son bonzos que viven de lo que cobran.

Desde la antigüedad, los templos budistas funcionaban como hospitales. En ellos se acogía a los enfermos, se les curaba y se les administraban los medicamentos. Los médicos vestían el traje de los monjes budistas y se tonsuraban.

30. Si nuestros monjes llevasen abanicos dorados, les tendrían por locos; los bonzos, llevan un abanico dorado en la mano como símbolo honorífico cuando salen a predicar.

A veces, los monjes budistas llevaban abanico, llamado “chūkei”. Véase el número 32.



31. Nosotros predicamos en pie y gesticulamos con las manos; los bonzos predicán sentados y gesticulan con la cabeza sin mover las manos.

Véase el número 32 y 33. Hay una gran diferencia entre Japón y Europa en cuanto al tono del sermón. Para los japoneses, el sermón con gestos exagerados era considerado de mala educación.

32. En Europa predicamos con sobrepelliz blanca y sin estola; los bonzos predicán con un hábito llamado koromo negro, estola y abanico dorado en la mano.

33. Nosotros predicamos desde púlpitos y los bonzos sentados en sillas como nuestros profesores de universidad.

34. Nosotros regalamos a la gente rosarios bendecidos y reliquias de santos; los bonzos venden nóminas² por una buena suma de dinero.

Las nóminas del pepeles



35. Los frailes de S. Francisco ofrecen gratuitamente el hábito de su orden a algunos difuntos; en Japón, hombres y mujeres son obligados por los bonzos a comprar en vida unas túnicas de papel con el hokekyō escrito sobre ellas para vestirlos al morir y de esta manera los bonzos ganan mucho dinero.

² Antiguamente se denominaba nómina a un tipo de reliquia en la que venían escritos nombres de santos.

36. Nuestros sacerdotes celebran los funerales de los difuntos en las iglesias; los bonzos suelen celebrarlos en la casa de los difuntos para comer y beber allí.

Después de la muerte de las personas, se celebraban oficios por el descanso del alma de los difuntos. Véase el número 8 del cap. 5.

37. Para nuestros religiosos el color amarillo resulta estridente e indecente; los bonzos consideran este color muy decente y les encanta vestir de amarillo o de verde.

Cada escuela tenía su propia norma sobre los colores de sus trajes.

38. Entre nosotros las diferentes órdenes religiosas no se odian entre sí; los bonzos, por su propio beneficio y poder, odian a las otras sectas.

Entre las escuelas budistas surgían rivalidades y debates.



39. Los hechiceros entre nosotros son punidos y castigados; los bonzos ikkōshū y yamabushi se divierten con ellos porque son hechiceros.

Algunos monjes budistas hacían exorcismos para pedir la curación y para eliminar la mala suerte.

40. Los tabi de los seglares son negros o color castaño verdoso; los de

los bonzos y las mujeres nobles son blancos hechos de algodón.

Había dos tipos de calcetines japoneses ("tabi"). Unos eran de cuero y otros de seda. Los de seda eran muy llamativos y eran usados por los monjes budistas.

41. En Europa los criados lloran la muerte de su señor y lo acompañan hasta la tumba; en Japón algunos se cortan el estómago y muchos se cortan las puntas de los dedos y las echan al fuego de la pira funeraria.

En esta época, era una costumbre el suicidio tras la muerte del señor.

42.En Europa los cristianos pedimos misericordia a Dios golpeándonos el pecho; en Japón la gente frota con fuerza unas cuentas en las palmas de las manos.



Las cuentas budistas japonesas